

# Sembrar para recoger

Estudiando el comercio exterior de nuestro sector el año pasado, vemos que de los 196.356 millones de pta que importa el sector (desde madera en rollo amuebles), corresponden a materia prima 107.475 millones, casi el 55%.

De la madera en rollo importada, 13.450 millones de pta (el 44%) se destina a trituración y el resto para aserrar, chapa para tableros a desenrollado para contrachapado.

Como país muy deficitario en madera, lógicamente nuestras exportaciones son productos elaborados de madera (96%) mientras sólo el 4% es madera en rollo y aserrada.

Sabemos que de los 15 millones largos de m<sup>3</sup> de madera que se extraen de nuestros montes, más de 5,7 van a trituración y poco más de 6 a sierra o chapa. El resto van para leña o postes, estacas, etc.

Para cubrir la necesidad de materia prima nuestras industrias tienen que importar más de dos millones de m<sup>3</sup> de madera en rollo y casi otros dos millones de madera aserrada. Si transformáramos la madera aserrada en madera en rollo, con un rendimiento del 0,5 en el aserrado (en la mayoría de los países es menor), y descontáramos las exportaciones, resultaría que necesitamos importar 1,1 millones de m<sup>3</sup> de madera en rollo para trituración y 4,2 millones para sierra o chapa. Es decir que importamos el 16% de la madera en rollo para trituración que consumimos y el 41% de la madera para sierra o chapa.

Por otra parte el consumo mundial de madera crece a mayor ritmo que la extracción. Aunque países como Rusia y Canadá disponen de cuantiosas reservas sin explotar, su coste de extracción la hace prohibitiva; esto sin considerar la tendencia conservacionista de los bosques vírgenes de algunos países y en particular de Cana-

ma. Además muy probablemente en los países del Extremo Oriente se tengan que reducir las cortas cuando se ponga en práctica el *objetivo 2000* y toda la madera que se comercialice provenga de bosques gestionados con criterio de sostenibilidad.

Es especialmente preocupante el caso de China, en cuyos bosques el crecimiento forestal es menor de 250 millones de m<sup>3</sup> y las cortas superiores a los 300 millones, sin haber apenas iniciado el despegue económico.

La madera, como hemos repetido múltiples veces, es el producto más ecológico como materia prima que existe: es renovable, su transformación consume poca energía (sobre todo en comparación con otros productos

competidores acero, cemento, plástico), el rendimiento del árbol es óptimo (todo se emplea), mientras existe es un sumidero de anhídrido carbónico y una vez acabada la vida del producto se recicla bien.

Estamos, pues, en la situación de tener que fomentar el consumo de madera, pero esto puede ser peligroso para los bosques. Al igual que en un determinado momento se planteó la agricultura y la ganadería como fuente de recursos para la alimentación y sustento de la población, estamos llegando al punto de tener que decidir si el abastecimiento de madera se realiza desde los bosques naturales o tenemos que recurrir a las plantaciones, en un primer paso como complemento y en un futuro como fuente principal.

Tal vez sea necesario sentar en una misma mesa con el único ánimo de encontrar la mejor solución, a todos los que pueden aportar algo: industriales, ecologistas, científicos, técnicos, Administración y partidos políticos.

No se pretende sustituir los bosques naturales por plantaciones, pero hay mucha superficie deteriorada, por ejemplo de bosques tropicales, que aún es recuperable para plantaciones. La genética puede lograr rendimientos esperanzadores y es una realidad ya por ejemplo en especies como chopos, eucalipto, acacias o gmelina. El árbol del caucho, como se explica en este Boletín tiene un periodo de extracción que apenas supera los 10 años y se está aprovechando ahora como madera, cuando antes se quemaba para su sustitución. La tecnología pone a disposición de la industria, maquinaria para trabajar madera de pequeñas dimensiones con unos altos rendimientos y existen nuevos productos que aprovechan cualquier especie y sustituyen a la madera maciza incluso con mejores prestaciones.

En países como Chile, Uruguay y Nueva Zelanda que se han decidido por las plantaciones y otros muchos necesitan recuperar terrenos perdidos por unas causas u otras (pocas veces ligadas a cortas abusivas) y si no recurren a las plantaciones terminarán por acabar con sus bosques. Nosotros en 1.983 importamos poco más de un millón de toneladas de madera en rollo y aserrada y en el

95 millones, ¿hasta dónde podremos llegar?. En los planes de reforestación se han marginado las ayudas a las plantaciones y habrá que pensar en otros incentivos para animar a los inversores. Si no nos decidimos por los recursos renovables ¿qué salida tendremos?.

Refiriéndonos a España donde faltan 5,5 millones de m<sup>3</sup> bastaría con plantar 200 o 300.000 ha con especies de crecimiento rápido para resolver el déficit de madera que padecemos.

